

Educación para la libertad, educar para el Nunca más

El siguiente documento de trabajo se propone como un insumo preliminar en el marco de la elaboración de un proyecto educativo para el Área educativa del Parque por la Paz Villa Grimaldi. Como material de trabajo se busca su socialización y discusión, y no corresponde entenderlo como un documento definitivo.

A las ideas aquí propuestas deben sumarse los objetivos trazados por el área de Educación de Villa Grimaldi y las líneas de trabajo que se han preestablecido para el mediano plazo. Tanto los objetivos y las líneas de trabajo son conocidas por los autores de este documento y son consecuentes con los principios que sostienen lo que sigue.

Eventualmente, el futuro proyecto educativo de Villa Grimaldi podría estar inspirado en el contenido de las páginas siguientes. Sabemos, sin embargo que lo que a continuación se presenta es sólo un esbozo y carece de ciertos componentes en tanto proyecto, proponemos sea leído como una base con perspectivas al futuro proyecto.



Educación para la libertad, educar para el Nunca más.¹

Marco general²

Villa Grimaldi, experiencia histórica inscrita en el centro de la memoria del pueblo chileno.

La posibilidad que otorga la recuperación histórica de un lugar de memoria como Villa Grimaldi (ex Cuartel Terranova), permite mirar desde sus jardines, el largo derrotero que llevó y antecedió a las violaciones, a la privación y al miedo. Nada de lo aquí ocurrido afloró como una casualidad o torcedura de los tiempos. Aun más, las ausencias, silencios y laceraciones que se dejaron sentir sobre miles de chilenos y chilenas post-golpe –y de las cuales Villa Grimaldi es testimonio –se inscriben en un relato deshumanizador que supera con creces la corta extensión de nuestra mirada desde el presente.

Una mirada hacia los hondos rincones de la memoria vuelve especialmente relevante el significado de Villa Grimaldi en tanto símbolo de la re-generación histórica de nuestro pueblo y de sus proyectos políticos-culturales. Como símbolo de la acción de los sujetos sociales, de su movimiento inconcluso por la historia. También, como símbolo de la respuesta (histórica) de los poderes sociales, políticos y militares que han hecho desaparecer cualquier arresto social de desobediencia, de alternativa o de discurso que emerja en contradicción con lo dominante.

Desde Villa Grimaldi es posible mirar el pasado reciente, explicar históricamente las acciones que aquí se realizaron y dar sentido a la vida y la muerte que impregnaron la antigua casona poblando cada recoveco de una presencia imborrable. Pues, en esos cuerpos se encarnó un proyecto histórico y una utopía democrática que movilizó a millones de chilenos (Illanes, M. A, 2002). La Unidad Popular, constituyó el sueño de democracia y justicia social, que hecho experiencia histórica, tensionó hasta sus cimientos al republicanismo obsecuente y lo volvió fuerza militar demoledora donde ya no hubo Ley que protegiera ni Estado que garantizara nada. Como afirma G. Salazar, la democracia liberal –aquella que se fue volviendo ideología frágil vociferada desde el Estado –, tuvo que recurrir a las “armas de la Nación” para regenerarse brutalmente a partir del golpe de Estado de 1973.

¹ El siguiente documento es de responsabilidad del Equipo de profesionales de la carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales de la UAHC, en términos generales corresponde a las principales conclusiones y definiciones establecidas en el *Informe primera etapa de trabajo: fundamentos teóricos, diagnóstico e informe de actividades* (Octubre, 2009) elaborado en el marco del **Proyecto Educación en derechos humanos en sitio de memoria**.

² La idea de elaborar un marco general de carácter histórico se asume como una necesidad básica pues no existe un posicionamiento preliminar al respecto, producido desde Villa Grimaldi, en referencia al contexto y marco histórico que explique o declare ciertas definiciones que, en nuestro criterio, resultan absolutamente necesarias y anteriores a la idea de pensar cualquier “proyecto” educativo.

El accionar de la dictadura cívico-militar instaurada en Chile desde esa fecha fue adquiriendo, soterradamente, una doble característica: por un lado, se instalaba como una práctica sistemática la violación de los derechos de las personas en términos de acción física (prisión, tortura, desaparición) y privación de derechos y libertades públicas (censura, represión); y, por otro lado, tenía lugar una acción intelectual (un modelo), política e histórica no menos vejatoria que la primera. Villa Grimaldi es testimonio de esa duplicidad operativa del autoritarismo: aquí la dictadura actuó atentando criminalmente sobre las personas, y desde aquí la dictadura fue modelando la cara de “otro Chile”, reordenando los pedazos del sistema social que ella misma pulverizó.

El golpe antidemocrático constituye, por tanto, el hecho mayor y germinal que funda el derrotero del miedo, el terror y la violencia sistemática desde el Estado, minimizar este acontecimiento es imposible, de ser así nada nos asegura que la violación a los derechos humanos y que los detenidos desaparecidos no vuelvan a ocurrir (Illanes, M. A, 2002). La envergadura de aquel acontecimiento y los procesos histórico/políticos que derivan de él, superan los márgenes y las marcas históricas de nuestra memoria social, desplazándolas hacia inconcebibles “guaridas de silencio y sangre” como el ex – cuartel Terranova. Estos son los vectores más inverosímiles de la acción cívico-militar en dictadura y pueden representarse en la metamorfosis de Villa Grimaldi al transformarse en Centro de prisión y exterminio. Dicha experiencia histórica desata un potencial de recuerdo incontenible. El deber de regresar en búsqueda de la experiencia y todo su caudal de proyecto histórico no se entiende separado de una comprensión exhaustiva de las razones y acciones que en el futuro podrían hacer regresar ese pasado cargado de terror.

Desde finales de 1973 y hasta terminada esa década Villa Grimaldi mutó brutalmente desde su impávida vida intelectual hacia una rutina macabra de “cadenas y artefactos de tortura” para convertirse en el Cuartel Terranova de la DINA. Sobre este sitio se pretendió realizar una operación de olvido, destruyendo los espacios utilizados para la deshumanización, intentando encubrir lo acontecido, demoliendo la casona, removiendo la tierra como si con ese trabajo se pudiera convertir a escombros la irracionalidad que aquí tuvo lugar. Lo ocurrido en Villa Grimaldi -denuncia G. Salazar- es, ante todo: “un hecho abominable que está por encima del Estado y toda política, que trasciende todas nuestras épocas y edades, que pervive a la caída de todos los muros: es nuestro Auschwitz” (Salazar, 1995: 141)

La recuperación de Villa Grimaldi como Parque por la Paz y el despliegue de un proyecto educativo a su alero es a la vez una tarea ciudadana y un derecho social: darle valor al recuerdo y explicar para qué se quiere rescatar la memoria y el lugar. Desde el momento en que La Villa fuera recuperada por movimientos de la sociedad civil, por la propia comunidad, más los ex-detenedos que retornaban al país por esos años, ciertas ideas permanecen como señales de las diversas experiencias vinculadas al lugar e

iluminan este proyecto como destellos de la memoria: preservar el sitio -el Cuartel Terranova-reconstruirlo simbólicamente, para que la comunidad se aproxime a lo que fue un lugar de exterminio; defender la imposibilidad del olvido respecto de violaciones a los DD.HH ocurridas bajo la dictadura militar; rescatar la experiencia vivida aquí, la camaradería, el derecho a ser protagonista de la historia o la convicción de vivir la solidaridad contra la muerte. Las lecciones son diversas en su tipología y extensas en sus alcances. Dicho de otro modo, no puede olvidarse “ni aquello de lo cual cabrá siempre prevenirse, ni aquello por lo cual vale la pena vivir” (G. Salazar).

Hoy el Parque por la Paz Villa Grimaldi se transforma en el sitio que niega la posibilidad del olvido, donde las víctimas se vuelven visibles, donde testimonios y memorias dialogan con el presente, un lugar en que se interroga al pasado a partir de la experiencia de los sujetos. Desde aquí, la responsabilidad ciudadana en los asuntos que atañen a la memoria se vuelve ineludible. El deber social de recordar y de usar el recuerdo en la perspectiva de un proyecto de futuro, en tanto ejercicio de resignificación y reconocimiento, es también un acto de poder. Aquí se cruzan el derecho ciudadano de la conmemoración y el deber histórico/educativo del no-olvido, ambos vigilantes de una memoria que orienta hacia una pedagogía contra el terror y el asecho de cualquier dominación en todo tiempo y lugar.

FUNDAMENTOS PEDAGÓGICOS PARA UN TRABAJO EDUCATIVO EN LUGARES DE MEMORIA³

*“Confiar en el futuro es no temerle a la repetición del pasado...
el tiempo de la esperanza es siempre también un tiempo de la memoria”*
(Carlos Cullen)

I

La primera opción irrenunciable de un proyecto educativo anclado en la memoria y los DD. HH. es hacer propia la exigencia adorniana de *“que Auschwitz no se repita”* o, -lo que es lo mismo-, que el Terrorismo de Estado y su ingeniería del horror nunca más encuentren condiciones para su reaparición. Dicha opción sólo se sostiene bajo el presupuesto de concebir a la Pedagogía como una disciplina que no sólo estudia si no que además interviene y se hace *práctica* en la realidad social

Aquel imperativo, que rebrota desde la experiencia histórica de Villa Grimaldi, es precisamente el que alimenta hoy su desafío como lugar de memoria y como experiencia educativa en el presente. Por eso, desde aquí abrazamos la idea irrenunciable de que los horrores perpetrados en estos jardines no vuelvan a ocurrir.

Los desafíos para una pedagogía de la memoria desde Villa Grimaldi se vinculan con la contribución a la resignificación de la memoria social que, fundamentada en componentes éticos e históricos, redimensiona la mirada al pasado desde el deseo de otro presente y futuro. Así mismo, como proyecto educativo basado en los derechos humanos, se abre como un espacio social que reconoce la unidad de la diversidad humana constituyéndose, por tanto, en espacio promotor del diálogo, la igualdad y el respeto al otro.

³ Estas ideas constituyen insumos para pensar en un “proyecto educativo” para Villa Grimaldi, no son ‘el’ proyecto. Las características formales de un proyecto educativo pueden ser muy variadas dependiendo de su perfil más gerencial o más comunitario. De manera simple se entiende que en su “proyecto” la Institución explicita sus fines (acotados al plano educativo) posiciona ética y políticamente su labor social, propone un diseño de acciones de mediano plazo y bosqueja lo que será su modelo pedagógico. Actualmente, los proyectos educativos se utilizan frecuentemente con fines informativos y de divulgación. Cuando han sido madurados por la institución y la comunidad en su conjunto adquieren validez y justifican socialmente las prácticas de la institución. Cuando se encuentran en su etapa embrionaria los proyectos no pueden ser, en ningún caso, productos acabados, pues suelen ser objeto de numerosas discusiones (desde la comunidad involucrada) y se encuentran en permanente reelaboración. Sin embargo, puede haber, en un inicio, cierto consenso sobre algunos tópicos o ámbitos que es posible pre-definir. Las instituciones escolares formales manejan un cierto formato de Proyecto educativo (PEI) que, creemos, no viene al caso seguir como modelo para la elaboración del Proyecto Educativo del Parque por la Paz Villa Grimaldi. Lo que sí parece necesario es acordar una cierta base o pre-modelo y, ante todo, determinar el sentido (objetivos) de proponer a la comunidad en general un proyecto educativo desde la Villa. Resueltas ambas dudas se puede entender este conjunto de ideas.

Los postulados pedagógicos propuestos desde Parque Por la Paz Villa Grimaldi orientan la práctica educativa hacia una necesaria elaboración social de la historia reciente de Chile. Desde aquí se espera contribuir a ensanchar caminos para la construcción de una ciudadanía activa, crítica y democrática, el despliegue de este proyecto entra decididamente en la lucha por estas nuevas ciudadanías, planteándose en contra de la reproducción y a favor de la transformación social. Por lo tanto, se promueve la emergencia de un sujeto social que, situado desde una contramemoria crítica, construye su pasado, su presente y avizora su futuro. El “grito de la memoria”, como remanso emancipatorio, viene a ser portavoz de la experiencia histórico-social en tanto posibilidad transformativa. Aquí memoria y pedagogía se sellan como un sólo constructo de resistencia y de esperanza.

II

Desde esta perspectiva se entiende a la educación como una práctica social, más allá de lo escolar y con carácter histórico. Bajo esta propuesta se articulan intereses que provienen de diversos sectores y actores de la sociedad civil, ocupando un lugar central las generaciones más jóvenes siendo los niños, niñas y jóvenes, y su matriz emotiva/cognitiva, uno de los principales interlocutores de esta propuesta. En esa lógica, el trabajo en los lugares de memoria -como Villa Grimaldi- no elude lo conflictivo que es adentrarse en los problemas presentes asociados a la construcción de identidades y a la subjetividad, aun más renueva su interés educativo por la recuperación de la memoria colectiva.

El enfoque que se propone está basado en lo que denominamos la “experiencia directa” con el pasado reciente y con los *problemas presentes* que se vinculan con ese pasado. Desde el punto de vista educativo se trata de “experimentar la realidad” y de experimentar el mundo en el cual aprendemos. En este sentido el Parque actúa como terreno donde tiene lugar la sospecha crítica, donde se vivencia, por contacto directo, no sólo la experiencia vivida por otros en el pasado si no donde se re-conoce el lugar y el rol que corresponde a las futuras generaciones en la construcción de una sociedad más democrática desde un ejercicio ciudadano basado en aprendizajes ético-políticos e históricos.

Situados desde la perspectiva del *sujeto de aprendizaje* la visita a los lugares de memoria se entiende en el encadenamiento (previos y posteriores) de una serie de acciones educativas que sitúan la visita en el contexto de una práctica educativa procesual junto a otras experiencias significativas. Algunas de las implicancias para el aprendizaje que pueden vincularse al trabajo educativo en lugares de memoria son:

- Ⓢ Una experiencia educativa de este tipo se explica bajo el propósito de aportar a la constitución de una rica base de experiencias de vida con diversas potencialidades

- Ⓢ Como toda experiencia educativa, las visitas a lugares de memoria tienen como destino confrontar las experiencias vividas y las representaciones de los sujetos con las “ideas de la cultura consolidada”. No se puede prescindir de lo ya sucedido ni de lo ya dicho.
- Ⓢ Este tipo de experiencias educativas se orientan a promover una relación dialéctica y de interacción entre pensamiento y acción, entre la reflexión subjetiva y el ejercicio social y colectivo de los derechos y las libertades públicas.

Algunos principios orientadores para pensar didácticamente el trabajo educativo en lugares de memoria

1. **Pensar la memoria como categoría viva y problemática.** La memoria es historia viva, narrada y testificada y los lugares de memoria (materiales o conceptuales) se abren como posibilidades para la contradicción, la pregunta y el cuestionamiento pedagógico. Esto implica rechazar la idea de un pasado *aproblemático* y pensar desde una *contramemoria* que discute ciudadanamente en el espacio público con la memoria oficial (por ejemplo, con aquella memoria narrada desde los libros de texto y desde la propia narrativa escolar)
2. **Mirar el pasado como un texto:** la memoria y los lugares de memoria son espacios para ser leídos, analizados e interpretados. Sobre ellos sólo puede haber conflicto, tensiones y versiones encontradas. Tanto el pasado como el presente, al ser significados, desestabilizan a los sujetos promoviendo sucesivas re-significaciones y aprendizajes nuevos. Desde esta perspectiva, los procedimientos analíticos y hermenéuticos deben ocupar un lugar central en el examen crítico del pasado.
3. **Construcción del pasado:** se asume el carácter fragmentario y polisémico del pasado. Si entendemos Villa Grimaldi como un espacio vivo y como memoria viva, su relectura crítica, y la de nuestro pasado, implica la reconstrucción permanente del pasado siempre incompleto. Esto implica que sobre los *hechos del pasado* queda aun mucho por hacer, el pasado –desde nuestra perspectiva – está ahí para ser removido, para rescatar lo hasta ahora oculto, para movilizar todo aquello que permanece inmóvil en las tradicionales formas de explicar la historia.
4. **Narración e identidad:** no hay identidad que no sea contada. Los recuerdos se rememoran gracias a las narraciones y en el juego de éstas se van perfilando las identidades individuales y colectivas. Por lo tanto, si se quiere aportar en el tejido de nuevas identidades ciudadanas no sólo se debe desarrollar la *apertura*

para recepcionar otras narraciones sobre el pasado, también es necesaria la producción de relatos y narraciones que representen otros modos de sentir y pensar nuestra historia. La comunicación de lo aprendido, de lo discutible y lo resuelto, debe ser tarea primordial del trabajo educativo desde el lugar de memoria.

5. **Dialéctica sufrimiento/esperanza:** una de las grandes problemáticas que tiene que afrontar Villa Grimaldi en su propósito educativo es cómo hacer pedagogía de un sitio de horror. Esta tensión, junto a otras posibles de vislumbrar en el sitio (dolor/ experiencia), constituyen potentes contrapuntos ético-políticos que no sólo apuntan hacia el pasado, si no que pueden ser instalados desde el presente y hacia el futuro. Estas tensiones, profundamente humanas, plantean la problemática sobre un necesario nuevo tipo de subjetividad y de un nuevo tipo de comunidad sobre las cuales es preciso debatir y discutir pedagógicamente.
6. **Contextualización histórica:** situar las experiencias de trabajo educativo en lugares de memoria implica resolver la relación dentro/fuera, es decir, ubicar los acontecimientos propios del lugar (dentro) en un contexto histórico mayor que los explique. Asociar los recuerdos y las imágenes fragmentarias a los vectores de la memoria social donde convergen y encuentran sentido. Asociar a los proyectos, a las luchas, a las resistencias, a las victorias y a las derrotas. En términos concretos esto implica, por ejemplo: investigaciones sobre los proyectos populares previos a 1973; indagar sobre los organismos represivos y las políticas oficiales que violentaron los DD. HH. en dictadura; someter a análisis ciertos eventos represivos contextualizando y disponiendo nueva información para los jóvenes; valorar la experiencia social en dictadura, haciendo énfasis en determinados actores y movimientos sociales; ocupar la propia historia de Villa Grimaldi como lugar de ocurrencia de acontecimientos emblemáticos, etc.
7. **Correspondencia entre el aprendizaje de lo público y lo privado:** Los lugares de memoria como el Parque por la Paz Villa Grimaldi deben constituirse en espacios públicos donde tenga lugar la deliberación y la crítica. Más allá del aprendizaje íntimo y privado el trabajo educativo *desde el lugar* debiera tener correspondencia con la imagen de espacio público (de sociedad) que se desea promover. Al visitar el Parque éste se transforma para el visitante en un espacio público vivido, por tanto los aprendizajes prácticos que de allí se desprendan (debate, diálogo, organización) debieran orientarse a la vida pública, al ejercicio de una ciudadanía activa.
8. **Inclusión de las matrices emotiva/cognitiva de los jóvenes:** las actividades educativas desarrolladas en el sitio/lugar y/o vinculadas a él deben promover una participación emotiva y deben aspirar a provocar un vínculo con lo

recordado y lo olvidado. Las sensibilidades infantil y juvenil son el principal interlocutor en el diálogo social desde la memoria que propone la Villa, se trata por lo tanto de abrir el corazón de los jóvenes para que esta historia les sea significativa y tienda puentes con su historicidad presente.

9. **Complejidad del presente:** es preciso vincular las experiencias y narraciones emanadas desde Villa Grimaldi con la complejidad de la vida presente (especialmente) la de niños, niñas y jóvenes. La experiencia vital de los jóvenes en el presente no puede ser desvinculada de las cuestiones que refieren al pasado, ni las cuestiones del pasado pueden ser desvinculadas con los problemas del presente.
10. **Diálogo y reflexión colectiva.** La práctica de la reflexión participativa y la puesta en común de puntos de vista sobre una temática sociohistórica contiene, en sí misma, una doble intención: *educativa y liberadora*. Educativa pues implica “compartir para conocer” y liberadora pues desata las amarras del olvido y abre las puertas a la significación (comprensión desde cada sujeto). La liberación del recuerdo implica que “*todo aquello que uno rememora junto a los otros permanece vivo*”